

G L O S A
DE LA
EXPOSICION RETROSPECTIVA
DEL
MUSEO CANARIO

*(Incorporado al Consejo Superior
de Investigaciones Científicas)*

POR SU PRESIDENTE
DON SIMÓN BENÍTEZ PADILLA

LAS PALMAS

1950

*Se ha escrito esta Glosa para acompañar
a la Guía de la Exposición, el día de su clau-
sura, 27 de Agosto de 1950.*

G L O S A

DE LA EXPOSICION RETROSPECTIVA

DEL «MUSEO CANARIO»

PREÁMBULO

La ciudad ofrece colectivamente los caracteres del individuo. Su célula es la *morada*. Sus vasos sanguíneos las *calles*. Sus vísceras los *edificios públicos*. Se adorna con sus *blasones*. Se defiende con sus *castillos*. La edad se revela en sus *detalles arquitectónicos*. Ocho conceptos que estudia la Exposición en otros tantos apartados.

Ha evolucionado, como todo organismo viviente, por las aportaciones del medio ambiente y la reacción contra influencias letales. Transformarse es subsistir.

La Exposición no abarca la incubación de la Ciudad en la Prehistoria. Las salas permanentes del Museo la contienen con la Etnografía. Tampoco llega a la vida actual. Lo que en esta perdura de la antigua es ya agónico o residual.

Resucitarlo es vano intento. Lo ha pretendido (n.º 244) una ventana gótica en Telde, construída en el siglo XVIII. (1717). No encajan los arcos sobre sus estribos. No acierta con el despiece de sus dovelas, que practicó el XVI. Fundidas en pieza única, pierden su fuerza de sostén. No convence ni engaña, como toda falsificación.

La exhibición es limpiamente retrospectiva. No se desprende de ella ninguna filosofía. Mucho menos marca pautas para el porvenir. La misión de un Museo es histórica y no profética. Acopia materiales sobre los cuales el investigador trabaja. Éste no podría bordar sus composiciones sin la trama documental de aquel.

LA URBE

Nace la historia canaria en el viaje de conquista (1402) de dos aventureros franceses: el normando Juan de Béthencourt y Gadifer (Gaiferos en nuestros romances) de la Salle. La crónica de sus andanzas (más lamentable que gloriosa, como las de Indias un siglo después) escrita está por sus capellanes, en el códice LE CANARIEN (n.º 1-2) que posee el *British Museum* de Londres.

El derecho de conquista de la Gran Canaria fué traspasado a la Corona de Castilla. Ultimóse la pugna el 29 de Abril de 1483. El campamento real reducíase a una ciudadela sobre la colina de San Antonio Abad. Situación dominante para evitar sorpresas de los nativos. Proximidad al mar para recibir refuerzos, armas y mantenimientos de la Península. El agua, del vecino arroyo Guiniguada.

En 1590 la Ciudad cuenta cien años (n.º 3). El Obispo Don Juan de Frías, promotor de la conquista, ha trasladado de Lanzarote el Obispado de Rubicón. Rubicón, nombre del manuscrito francés betancuriano, por *rubicundo* (*rubicond*), nada tiene que ver con Julio César. En la costa sur lanzaroteña se llama hoy *Las Coloradas*. El escarpe de la playa tiene faja bermeja:

El embrión castrense, rápidamente ha crecido. Extiéndese por ambas márgenes del Guiniguada. Fórmanse los barrios de Triana y la Vegueta. Tiene Catedral, Audiencia, Palacio episcopal, conventos, casas señoriales, huertas, molinos de azúcar.

Viejos poblados indígenas del interior, Tara y Cendro, (n.º 4) se han transformado en la ciudad castellana de Telde, junto a las aguas de su barranco.

En 1599 (n.º 5, de fecha trocada) la Ciudad es asaltada por los holandeses, que capitanea VAN DER DOES. Quemau iglesias y conventos. Arde la casa, hoy Alameda, del dulce poeta Cairasco. A la retirada, — tras un contratiempo en el Monte Lentiscal — dejan un papel escrito. Lo hemos leído en Simancas. Explica que los españoles hacen lo mismo en los Países Bajos. Dibujó el plano de las operaciones militares el Ingeniero Próspero Cassola, nacido en Reggio Emilia (Italia). Remitiólo al Rey, con su relato, el Obispo. Consérvase en el Archivo de Estado de Simancas (Valladolid).

Otro siglo pasa. Al llegar 1686, el Alférez mayor, Don Pedro Agustín del Castillo, delinea meticulosamente, en su palacio de la esquina de Santa Ana con el Reloj (Plaza de las Vendederas), el plano de la ciudad, calle por calle, plaza por plaza, iglesia por iglesia, casa por casa, patio por patio (n.º 6). Nada falta en la Urbe. Viven sus potentados de las propiedades que tocaron en el reparto de tierras y aguas a los conquistadores. Ornamentan las piedras armeras las fachadas de las casas solariegas. Los desastres de la guerra se han reparado. Los templos reconstruidos y sus barrocos altares son los más hermosos que ahora quedan.

La ciudad duerme ahita más de cien años. Ni crece ni mengua. Perezosamente digiere el fruto de sus campos. En su siesta, visitóla un naturalista alemán, Leopoldo de Buch, en 1815. Describióla en una obra que trata de volcanes. Llegó entonces la noticia de la batalla de Waterloo. Recibióse, dice Buch, con la misma indiferencia que si fuera en la China.

Su aspecto señorial fué fijado en piedra litográfica, en 1829, por el dibujante inglés J. J. Williams (n.º 10-15). El casco urbano y algunos monumentos pasaron al papel, en 1833, por la pluma del sacerdote Pereira Pacheco, (n.º 7) que antes acompañara al obispo canario Don Luis de la Encina en su sedé episcopal de Arequipa (Perú).

Por entonces (n.º 8) el Puerto de las Isletas hostezaba deshabitado. Cincuenta años más y la ciudad despierta de su modorra secular (n.º 8). El Puerto de la Luz se construye. Las 6 000 vidas perdidas por el cólera, en 1851, se recuperan. En el resto del siglo XIX los barrios invaden el llano y la altura (n.º 16-23).

En el semi-siglo XX, con oscilaciones, a compás de la balanza mercantil, el crecimiento se acelera o se retarda.

Unidos Las Palmas y el Puerto, aquella pasa a ser un barrio de éste, económicamente hablando.

LAS CALLES

El eje de simetría de la Ciudad es su barranco. *El barranco* por antonomasia.

Como vía fluvial isleña, representa el papel de penetración, que en el continente desempeñan el Rin o el Sena. Para la navegación falta el agua, casi todo el año. Emplea para el transporte de cargas pesadas el majestuoso camello, buque del desierto. Pintólo así el británico Williams, (n.º 13-14) añorando el Támesis.

Triana y Vegueta se especializan. Leopoldo de Buch lo ve claro. En su obra volcanológica, hay una descripción, digna de figurar en los *Reisebilder* de Enrique Heine:

«Las Palmas es una ciudad considerable. Es mayor que la Ortava y que Santa Cruz y casi tan grande como La Laguna. Contiene 8096 habitantes. Está dividida, como Sevilla, en dos partes desiguales, por el arroyo Guiniguada. La menor llamada la Vegueta contiene la grande y hermosa catedral gótica, el palacio de justicia, el palacio del Obispo y por consiguiente todas las casas de los canónigos, de los cabildos y de los grandes propietarios de la isla. No es a-ombroso, pues, que haya muchos más trajes talares y sombreros de teja, llevados por sacerdotes, que en la otra parte de la ciudad, la Triana. En ésta se hallan reunidos los comerciantes. los artesanos y todos los que tienen que trabajar para ganarse la vida. Como islas, se elevan en medio de esta masa de casas, dos conventos de religiosas

y un convento de franciscanos, y en la altura, completamente aislado, se vé el castillo del Rey, unido por una larga muralla con el pequeño castillo de Casa Mata, que a su vez se enlaza del mismo modo con el castillo de Santa Ana, a la orilla del mar.

El Guiniguada, que es la vía longitudinal de comunicación con el campo, es también la transversal de los dos barrios entre sí. La Vegueta mira desdeñosamente, de lo alto de su prosapia, el tráfico mercantil de Triana. Dignase hacer en ella sus compras. Afánase ésta por la ganancia. La meta es llegar a vivir de sus rentas, en un caserón de Vegueta.

Esta doble corriente se cruza sobre el barranco. En su cauce se lamenta, después que las avenidas invernales arrastran al mar las empalizadas de su puente viejo. Puente intermitente, como levadizo, sobre el foso del Guiniguada, que defiende el alcázar feudal de Vegueta de las acometidas del plebeyo llano de Triana. Al correr del tiempo, el sudor de éste matará el empaque de aquí.

Montado en la linde de dos siglos, el afrancesado XVIII y el anglófilo XIX, un obispo canario ocupa la Mitra rubicense: Don Manuel Verdugo Alviturria. En su honor, el barranco llevóse el puente, una vez más. Fué la última. Incomunicadas Triana y Vegueta, desafíanse desde sus orillas. Inúndalas, en parte la rugidora tromba de chocolate del barranco desbocado. Su Ilustrísima puso paz. Las rentas episcopales (eran tiempos de diezmos y primicias) costearon un sólido puente de sillería. Con su incommovible trinidad de bóvedas aplantilladas. Con su joroba central, que es el arco triunfal bajo el cual pasan las de los displicentes camellos.

Triana y Vegueta se hermanan sobre el puente de Verdugo. Para él reservan sus conversaciones más serias, doctos eclesiásticos y campanudos señores de chistera (n.º 24).

Si por raro azar, el barranco corre (desde que hay puente firme se muestra retraído y enfurruñado y hasta ha prescindido de sus camellos) bástale al puente el agua para su adorno (n.º 25). Los menestrales, que acuden a ver sus pinitos de río, descansan de la caninuta en los pétreos bancos de la Plazuela. Su respaldo, el pretil del muro.

Como telón de foro el Teatro viejo, a la par que Casino (n.º 36). A punto de naufragar, encalla una antigua casona en un bajo fondo de la nueva explanada. Antes de hundirse sobresale, en la línea de flotación, el corrido balcón de las fondonas fragatas. En busca de asidero, agárrase desesperadamente a la falda de la blasonada casa de los Falcones. Mas allá, en la esquina de los Moriscos, un blanco taldo comercial, refresca la fachada del bazar de Mistress Quiney. Contigua, en casa terrera, una farmacia que luego será de Vernetta. El despacho por el zaguán. Al oscurecer ciérrase con cadena la puerta de este a los Remedios. Es la botica de las Cadenas.

Entre el barrio aristocrático y el comercial, se interpone la Plazuela, donde todavía se amalgaman sus espíritus antagónicos. En 1852 la sorprenden, en su función de mediadora, los inexpertos pinceles de un mozo (n.º 27). Llámase Amaranto Martínez de Escobar. En su rostro lampiño crecerán las fluviales y bifidas barbas con que hará su entrada en la siguiente centuria. Será de los fundadores del *Museo Canario*. Secretario perpetuo, poeta y cronista de su revista bajo el seudónimo *Mauricio*.

Su caballete sobre el mirador de la nueva casa de Falcón (n.º 28). La Catedral domina Vegueta. Acabáronse sus torres. Enfrente ultimóse la casa consistorial que reemplaza a la gótica incendiada. Nueva calle prolonga al Sur el Puente. Lo encuadran los nítidos mármoles de las cuatro estaciones. Nada le falta para su orgullo. Abajo el agua bullidora. En medio el blasón del Obispo Verdugo. Encima el único coche de la Ciudad. Blasonado, asimismo, con las armas del Conde.

En primer término (para ella es medio cuadro) la Plazuela acogedora. Lucen sus manteletas, cofias y miriñaques las presumidas hidalgas de Vegueta. Simulan ir por compras. Nosotros sabemos que los brillantes colores de la falda escocesa son la causa del viaje. Mimí las envidiaría. Las vivien-

das còmputen con el femeníl atavío. Detonantes ocres, rojos, amarillos, verdes, azules, policroman las cúbicas casas, en otra cuadrícula escocesa. La fotografía funde el vivo colorido en pálida gama de grises. Una flagrante derogación de las leyes de la perspectiva, es otro presentimiento de la moderna pintura.

No es posible pasar de largo sin echar un párrafo con el simpático Doctoral Don Graciliano Afonso. El solo una institución y un curso de historia. Empapelado por el Santo Oficio, en sus años juveniles, de la Universidad de Alcalá, ganó en reñida oposición su canongía, antes de ser ordenado sacerdote. Hubo de dársele plazo para terminar la carrera eclesiástica, demorando la toma de posesión. Diputado en *los tres mal llamados años*, votó la incapacidad de Fernando VII en 1823. Embarque precipitado y clandestino por Gáldar, al ser repuesto el monarca en su poder absoluto por *los 100.000 hijos de San Luis*. Largo exilio en la isla de La Trinidad, junto a Venezuela, durante el resto del reinado fernandino. A su regreso, por la amnistía de la Reina Cristina, lucha con el Cabildo por el percibo, al fin logrado, de los emolumentos devengados en su ausencia.

No huve al campo, como los demás capitulares, en la epidemia cólerica, para él más benigna que la cólera horbónica. Humanista emérito, poeta clásico, helenista consumado. Alto ejemplo de civismo y filantropía. Desdena el trato de los próceres, que temen sus *frescas*. Cultiva el de los menestrales, que admiran su llaneza. Doctrina a Don Amaranto en Poética y Política. Es tradición que las fraternas reuniones de «La Afortunada» celebran en la Catedral, sobre la sacristía. Entrada por la Plaza de los Alamos, hoy frente a hidalga casa, de panzudo balcón corrido. Lira de Meléndez, vida de Espronceda, bajo la sotana de Nicasio Callego. Los albos cabellos, coronados por la negra y coruscante teja, como que iluminan el cuadro.

En su aureola desfilan capas, levitas, chisteras. Un fachendoso jinete caracolea. Un apuesto mílite, arma al hombro, luce blanco uniforme con rojos vivos. Pepita *la de los Balayos*, que los años encorvan y las burlas encocoran, increpa menuda desde su mantilla, a un chicuelo arrodillado fuera de su alcance, que mueve los dedos de ambas manos ante la cara. Un perro se aparta de la esquina que ha regado.

En muchos años no habrá rincón de la Ciudad con la animación del Puente de Verdugo y su Plazuela. Más reciente, el puente de aguas abajo no podrá competir ni en elegancia ni en tránsito. Aunque corra el barranco (n.º 29). Aunque le levanten un Teairo a un lado y una Pescadería a otro. Aunque Don Juan Ripoche y Don Pedro Swaston ocupen el solar de la iglesia de los Remedios con flamante edificio y bien abastecida empresa mercantil (n.º 27).

Ni la Plaza Mayor excede en atractivo a la Plazuela. Esta es cordial, aquélla empingorotada. Enfréntanse la autoridad espiritual del vetusto Palacio del Obispo (n.º 31) con la militar del viejo Alferazgo (n.º 33.) Hubo tiempo en que también compitieron en antigüedad la fachada de la Basílica y la del Cabildo Secular y Audiencia (n.º 33). Contemplábalo todo, con irónica sonrisa *desabusé*, el Arcediano Viera, al mismo centro de la Plaza, en su casa de tres pisos, que aún perdura. En las fiestas solemnes, invitaba a presenciarse, desde sus balcones, a los inquisidores, Don Antonio María de Galarza y Don Cándido Toribio de Alarilla. Consumido el refrigerio, retirábanse los sesudos varones entre gratitudes y reverencias. En su correspondencia con la Suprema ocupa Don José de Viera destacado lugar. Les preocupan sus lecturas. Preocúpales mucho más la difusión del tomo IV de su *Historia*, con el relato del proceso del viejo Marqués de San Andrés.

A la Plazuela se va todos los días. A la Plaza de Santa Ana cuando repican gordo. Para ésta se reservan los solemnes espectáculos al aire libre. En la serie de Constituciones décimonónicas, tocóle un día la jura al Estatuto Real de 1834. Levantóse con tablas, ante la Casa Consistorial, una cúpula sobre columnas, para cobijar las otras Tablas de la Ley. Un dibujante anónimo fijó para la posteridad la plaza y el efímero monumento

(n.º 32). Su irrespetuoso lápiz burlón (achaque isleño) colocó, en primer término del escenario, glorias locales, tan efímeras como el Estatuto.

Tanto sirve la Plaza para lo cívico como para lo religioso. Lo importante es agasajar personajes. El pueblo les abre calle. (n.º 34). Si salen del Ayuntamiento, pisan la escalinata sobre alfombras. Un toldo les protege el cacumen de la insolación. Doble fila de sillas ofrece descanso a las mujeres de blanca mantilla. La línea de asientos a la par con la de los postes del alumbrado, que parten la Plaza, como una bandera, en tres fajas longitudinales. La del centro embaldosada, las de los lados enarenadas con *caracolillo*. Sus fanales abrigan reverberos de *belmontina*.

La Plaza se avejenta. Con los años pierde sus erguidos faroles, su flamante alfombra, el palio de su fresco toldo. Sólo quedan raídas colgaduras en los balcones. (n.º 35). En las procesiones, la teoría de seminaristas diríase que precede al entierro de la Plaza señorial y majestuosa.

Rehace su facha. Rodéase de labrada cantería *azul*. Levántase frente a la Catedral. Humíllase frente a la Casa consistorial. Da celos a ésta con una escalinata. Su originalidad es ofrecer peldaños de paso y medio. Coloca férreos canes, como porteros hieráticos. La Plaza sigue abandonada. Cansados de esperar un público que no retorna, las esfinges de perros custodios se echan o se sientan. No les hace pestañear ni el estrépito de los fuegos de artificio, por San Pedro Mártir que, en su mismo hocico, pueblan la noche de fugaces estrellas.

No es posible seguir la evolución de cada rúa. Todas tienen su anecdótica historia. Mas no está escrita. Pocos son los amigos que, por privilegio de años, guardan su tradición. (1) No nos deslumbraremos por el escudo de Don Antonio Falcón, que vive en la planta alta de su casa nueva de la calle de Muro (n.º 37). En el piso bajo ha puesto su botica Don Alejo Luis Yagües, que fué Director del Instituto de Las Palmas, suprimido a la Restauración, por no abonar el Ayuntamiento sus suéldos a los catedráticos. El mismo farmacéutico habita la vieja casa contigua del mismo *Tontón* Falcón. No se ve, por ser más subterránea que aérea. Al levantarla de nueva planta llevó a ésta su farmacia, más tarde de Bojart.

Tampoco nos detendremos en aquella calle de los Remedios, con su botica de las Cadenas, en casa que luego fué imprenta de Miranda y más tarde fábrica de muebles de Lisón. Otra moderna exposición de muebles, mucho más abajo, albergó primero la fonda que puso el italiano Grondona, al venir de Génova. Es digna de mención por el incendio que la destruyó. Fué relatado en verso por Don Pedro Romero y Palomino, empleado municipal, hermano del poeta Don Pablo. Hemos de insertarlo aquí, por no hallarse en antologías:

*En el crítico momento
de un incendio devorante,
con bomba el Ayuntamiento,
a cesar el elemento
aparece en el instante.*

*Personal y material:
tres barrenderos y un balde
con mangueras de percal.
Dirección municipal:
dos esbirros y el Alcalde.*

Este dejó cesante de una plumada a su inspirado temporero. Le recogió compasivo en Obras públicas Don Juan de León y Castillo, mejor avenido con su musa. El hermano del vate, Don Mariano, al saber el percance, estimulábase zumbón:

— Pedro: vuelve a hacer versitos; anda...

Otra musa, la fragata de guerra francesa *Melpomène*, desembarcó sus tripulantes y avíos para la extinción del fuego. Lo hubiera logrado, si encontrara agua.

Era escuela de guardias marinas. El cónsul francés, Don Juan Ladevèze, convirtió su casa de Guía en sanatorio, para hospedar un cadete en-

(1) D. Cayetano Arocena es archivo viviente de estos recuerdos, que solemos consultar. Los nuestros son de este siglo XX. Los suyos arrancan de 1880.

fermo. Murió de consunción, en el chalet de su piadoso compatriota. Su recuerdo se ha perpetuado bajo el rótulo de *Villa Melpomène*. Corre por la cornisa un rosario de cuadrados rojos, blancos, azules, puestos de punta. Emblema de la bandera gala. Al cambiar la finca de dueño, el romano derecho de propiedad *jus utendi et abutendi* ha permitido mudar los colores, por fuero del segundo principio, que prevalece contra la historia sentimental.

Esto debió ocurrir hacia 1891, año que elegimos para nacer. No paramos atención en estas luminarias, que festejaron el acontecimiento. Podemos dar detalles, en cambio, sobre el varadero del Parque de San Telmo (n.ºs 38 y 39). Un verdadero astillero para los barcos de pesca. Nuestro marítimo poeta Tomás Morales vertió en un soneto la emoción que despierta el nuevo buque al tomar el mar:

Hoy es la botadura del barco nuevo: Luisa

María. Las Palmas. Lo han bautizado ayer.

Su aparejo gallardo sabrá correr la brisa.

¡Por San Telmo, que es digno de un nombre de mujer!...

El complementó de azuelas, hachas, sierras, estopas, lonas y alquitrán, es la baja ringlera de aperitivescos establecimientos, a lo largo del muelle. Junto al mostrador (para mesas no hay sitio) vió el poeta cómo los marinos *apurán, pensativos y graves, sus copas de ginebra*. El anecdotario isleño recuerda la canónica indignación de Don Gregorio Chil a quien, en su matutino paseo, le sirvieron en estos antros, que creyó sagrados, una ginebra falsificada. Su fino paladar acusó el fraude. Consolóse en la lectura de *soporíferos in-folio*. De Telde vino la fama de que sabía *las siete lenguas*.

Era entonces cura de la Parroquia de San Juan. Al caer la tarde, coloca su sillón frailerlo en la puerta de la casa rectoral, a la sombra de la fachada. Cabalgan las gafas sobre el extremo de la nariz. En las rodillas, abierta al acaso, compacta Biblia en caracteres hebraicos.

Un paisano se acerca. El párroco levanta el libro. Cariñoso saludo.

— ¿Qué lee usted, Don Gregorio?

— El sanscrito, hijo mío. (*Acento en la í*).

Amó a su sobrino, el doctor Chil, con paternal ternura. Al terminar éste su carrera, en París, el viejo tío lo abrazaba efusivo. Con hipo de lágrimas, decíale, en un rasgo de su característica modestia:

— ¡Qué honra para la familia tener, bajo el mismo techo, al primer teólogo y al primer médico del mundo!

Es el doctor Chil piedra angular del *Museo Canario*, que levantó sobre el solar de las monjas de San Ildefonso. Acopió en él tesoros inestimables para el estudio de la Prehistoria canaria. Su tío y homónimo salvó igualmente de la destrucción los libretos en pergamino de los conventos desamortizados.

Las obras del Puerto de la Luz proseguían (n.º 41). En la punta del muelle, como ave mitológica, extiende su fuerte pico la grúa-tifán. Una mañana entró alterado en casa del letrado Don Juan Ramírez, un compañero en Leyes, a decirle con voz entrecortada, que acababan de contarle que durante la noche habían robado la grúa. Achacaba la sustracción a tínerfeños despechados. Así paralizaban los trabajos. Velaba la Providencia y Don Fernando de León y Castillo. Dos personas distintas y un solo Dios verdadero. El rumor alarmante no se confirmó.

Antes, mucho antes, de que el Puerto surgiera, habíanle dado a las calles de Vegueta un sello inconfundible, de ciudad entonada, los edificios públicos y privados, que por fortuna perduran. De este grupo de casas típicas de la Ciudad y los campos, que acostumbamos a denominar de *estilo canario*, hay muestras representativas en este apartado.

LAS CASAS

¿Cómo fueron transformándose?

Inicióse la construcción (siglo XVI) por ventanales góticos, de dintel

apuntado que cobija ramificaciones entrelazadas. (n.ºs 70 y 71). Los maestros de obra adornan los huecos de menudas esculturas. Monstruos y ángeles entremezclan sus cabezas, juegan, se retuercen y agitan. Bailan una zarabanda, alineada entre el pétreo follaje. Suministra la blanda roca una arenisca de grano grueso, que forma los *mariscos* de las playas palmesanas. Su máximo desarrollo, en la barra de la bahía de Las Canteras.

Al traspasar del siglo, el arte escultórico se pierde. El dibujo se simplifica y estiliza. Apenas resta finalmente (n.ºs 72-75) el puatiguado remate de unas curvas acordadas en el dintel. El cambio de curvatura se acusa por dos apéndices inferiores, en plano más entrante.

Nueva cantera, nuevo siglo, nuevo estilo. La sillería azul del XVII se prodiga en anchas jambas, que abrazan puerta y ventana con cornisilla bien acusada. Muchas variantes en el detalle.

El siglo XVIII (aquí no está representado) evoluciona hacia el neoclásico de principios del XIX.

El origen del XX carece de estilo propio, en absoluto. La Arquitectura académica domina. ¿Puede admitirse como estilo la confitería ornamental que llamóse *modernista*?

Al promediar la vigésima centuria, ya ni canteras hay. En el derretido de cemento se funden, con aspecto cosmopolita, las construcciones urbanas.

IGLESIAS

Un anónimo delineante recopiló, en un cuadernillo, las fachadas de los edificios religiosos subsistentes en 1851. (n.ºs 106-124). Como profano añadió el Coliseo, a la par Casino (n.º 125).

La variedad de fachadas de iglesias (n.º 129-164) guarda relación con la de sus artífices y épocas. Algo quedó transcrito de la historia eclesiástica de Las Palmas, en la obra panegírica de su hijo el Padre franciscano Fray José de Sosa *Topografía de la Isfa fortunada Gran Canaria*. Puede completarse con la historia y descripción compuesta por otro canario ilustre, el Alférez mayor Don Pedro Agustín del Castillo. Aún cabe añadir las noticias del tomo IV de la historia del más versado de sus cronistas, el enciclopédico arcediano Viera y Clavijo, en quien las letras y las ciencias se hermanan con la rara armonía del siglo de la Ilustración.

La Catedral fué cosa interminable. Emprendióse tan luego fué Las Palmas sede episcopal, a raíz de la conquista. Un siglo llevó la obra hasta las columnas que preceden al crucero. Inacabada, abrióse al culto a fines del siglo XVI.

Queda interrumpida 200 años. En los finales de la centuria décimotava el Cabildo despierta. Los fondos de sus arcas destinados a rematar el templo. Coincide el entusiasmo de los Capitulares con la presencia de un beneficiado de altos vuelos arquitectónicos: el Racionero Don Diego Nicolás Eduardo, de prosapia irlandesa, originariamente Edwards.

Derríbase la Iglesia del Sagrario, adosada al Naciente: elévase el cimborrio con su linterna. Constrúyense altar mayor y sacristía. La fachada de esta es modelo de austeridad y equilibrio.

Al faltar Eduardo hereda la tarea el imaginero de Guía Don José Luján Pérez. Vuelven a hermanarse, como en el Renacimiento, escultura y arquitectura.

La fachada principal fué la última. Hubo que demoler dos torres góticas poligonales. Recuerdan la de Teror, que pervive. Hace cien años la fachada estaba a medias. Desde entonces un arquitecto titulado le agrega un rosetón central, anuncio, por la imagen, del interior gótico, según su idea. Otro (hemos llegado al siglo XX) corona con un templete el vacío sobre cornisa entre las dos cuadradas torres. La gigante escultura (quizá un Santiago a caballo), que cobijará, aguarda al XXI para hacer su entrada.

El interior de las iglesias no es menos decorativo que sus fachadas.

Generosos donantes adornan humildes ermitas, como la de Las Nieves de Agaete (n.º 165-169), con hermosísimas tablas flamencas.

También de Flandes es el riquísimo retablo, en alto relieve (n.ºs 170-176), de la Iglesia de San Juan, en Telde. Costéalo el rico hacendado Don Cristóbal García del Castillo. Erán tiempos de azúcares, que consumían y pagaban en buenos florines los Países Bajos.

Poco duró la opulencia. Trasplantóse la caña a América, por orden de nuestros soberanos. Fué desnudar un Santo para vestir a otro. Prosperó en América y arruinó a Canarias. No pudo competir nuestro sol con el de los trópicos, de calorías más melosas, en endulzar la sacarosa.

Ardieron las iglesias, en la invasión holandesa, a fines del XVI. Empleóse en reconstruirlas el principio del XVII. El barroco imperaba. Bellos ejemplos de su estilo las iglesias, hoy Parroquias, de los monasterios de Las Palmas

La religiosidad es más callada, y quizá por ello más honda y emotiva, en apartadas ermitas. Un San Amaro (n.º 197) nos rememora los olvidados episodios de su viaje al Paraíso, en la de San Sebastián de Gáldar.

Indebidamente, a nuestro juicio, figura el interior de la Iglesia de Guía (n.º 202) en este capítulo. La reciente pintura de su bóveda, trasluce a un escenógrafo italiano. Es profana y prosaica...

La orfebrería religiosa está representada, con relativa riqueza, en el tesoro de la Catedral (n.º 212-218).

DETALLES ARQUITECTONICOS

Cada siglo dejó en la piedra sus huellas.

El gótico labró bellamente la puerta de San Juan de Telde. (n.º 217-225).

Más modernas, redondean sus arcos las puertas de las iglesias de los conventos.

Los techumbres, de imputrescible tea de los pinares canarios, ofrecen los geométricos dibujos de sus artesonados. (n.ºs 233-236).

Las señoriales viviendas reciben al visitante con amplios y umbrosos patios (n.º 245-252), rodeados de anchas galerías, sostenidas por columnas.

Al exterior sombrea la entrada el voladizo de los balcones de labrada madera (n.º 253-260).

Viejas pilas bautismales, carcomidos capiteles de derruidas capillas, (n.ºs 265-274), son quizá lo más emotivo de estas viejas piedras, vestigios de pasadas épocas que van hundiéndose en el polvo de la suciedad y el olvido.

BLASONES

Tout passe, tout lasse. Todo pasa, todo cansa, dice el proverbio francés.

Esta melancolía acomete al que contempla las piedras armeras. Nobles apellidos, que llenaron con su lustre las crónicas. Hoy cuesta trabajo descifrar el simbolismo de su heráldica. La prosopeya y genealógico aparato de los reyes de armas se ha perdido. Los ancestrales escudos nada valen, si no han sido redorados, color de plátano maduro.

Las ruinas familiares arrastran al suelo estas piedras, pregoneras de sus marchitas glorias. Pasó la descendencia de los héroes y comienza el reinado de la innominada muchedumbre.

En este tránsito de la historia individual a la colectiva, era urgente, para abastecer archivos, inventariar las pocas piedras nobiliarias que sobreviven al naufragio de sus otrora altivos señores.

Una laboriosa reconstitución de apellidos, que el catálogo registra, sería un índice indispensable para reconstituir la vida de la antigua Ciudad, entretejida en el almacén de estas prepotentes familias.

CASTILLOS

Pasó revista a los de su tiempo y delineó su estampa D. Pedro Agustín del Castillo. Inédita su obra, hemos exhumado los dibujos que yacen en el archivo familiar de sus descendientes, que amablemente han permitido su fotocopia.

EPILOGO

La exposición retrospectiva es historia sin palabras. De ahí la necesidad de este incompleto comentario. Como es historia local, pequeña, minúscula, microscópica, es preciso sazorarla con la representativa anécdota que cada piedra lleva consigo. La construcción es cosa muerta. A su conjuro puede, sin embargo, resucitar con sus característicos gestos, el protagonista de algún sucedido. Como episodio insular, nunca grandioso, pero — a fuer de humano — interesante o divertido.

Quizá ninguna enseñanza de la Historia, general o particular, ha sido, para el hombre, de provecho. No es tan alto como es inasequible fin el que le demandamos. Colocado en la encrucijada de dos eras, el mundo actual se ha hecho inconfortable.

Si a la angustia del devenir colectivo se une la doliente herida de las personales desventuras, no hay otro efugio que descansar en el suave clima de los añejos papeles y las añosas casas. Ello ha de ser con espíritu sosegado. Sin tomar nada en serio. Como una intrascendente conversación entre amigos.

Surgen en la murmuradora charla rostros de gente conocida. Si son de medio siglo acá, el mencionarlas sería indiscreción. Si rondan los cien años, es investigación. Si del siglo pasan, erudición. En los dos últimos casos, dar sus nombres no es agravio, sino muestra de simpatía, que trata de sacar a flote personas que algo fueron y a nuestra vista se hundén, para definitivamente desaparecer, si alguien no extiende la mano.

Lejos de nuestro ánimo el intento denigrante. Pero nadie tragaría el guiso, si no tuviera su salsa. Mucho más lejos de nuestra intención convertirnos, como dijo el viejo Horacio, en *laudator temporis acti*. Ni la edad ni la trayectoria mental nos lo autorizarían. Seguros estamos de que si en el *Arte poética* (que nuestro admirado Don Graciliano Afonso tradujo), Horacio señala al anciano como adorador del tiempo pasado, es porque cuando el viejo Horacio escribió su *Epístola a los Pisones* era Horacio viejo.

SIMÓN BENÍTEZ



TIP. LEZCANO - MORISCOS - LAS PALMAS

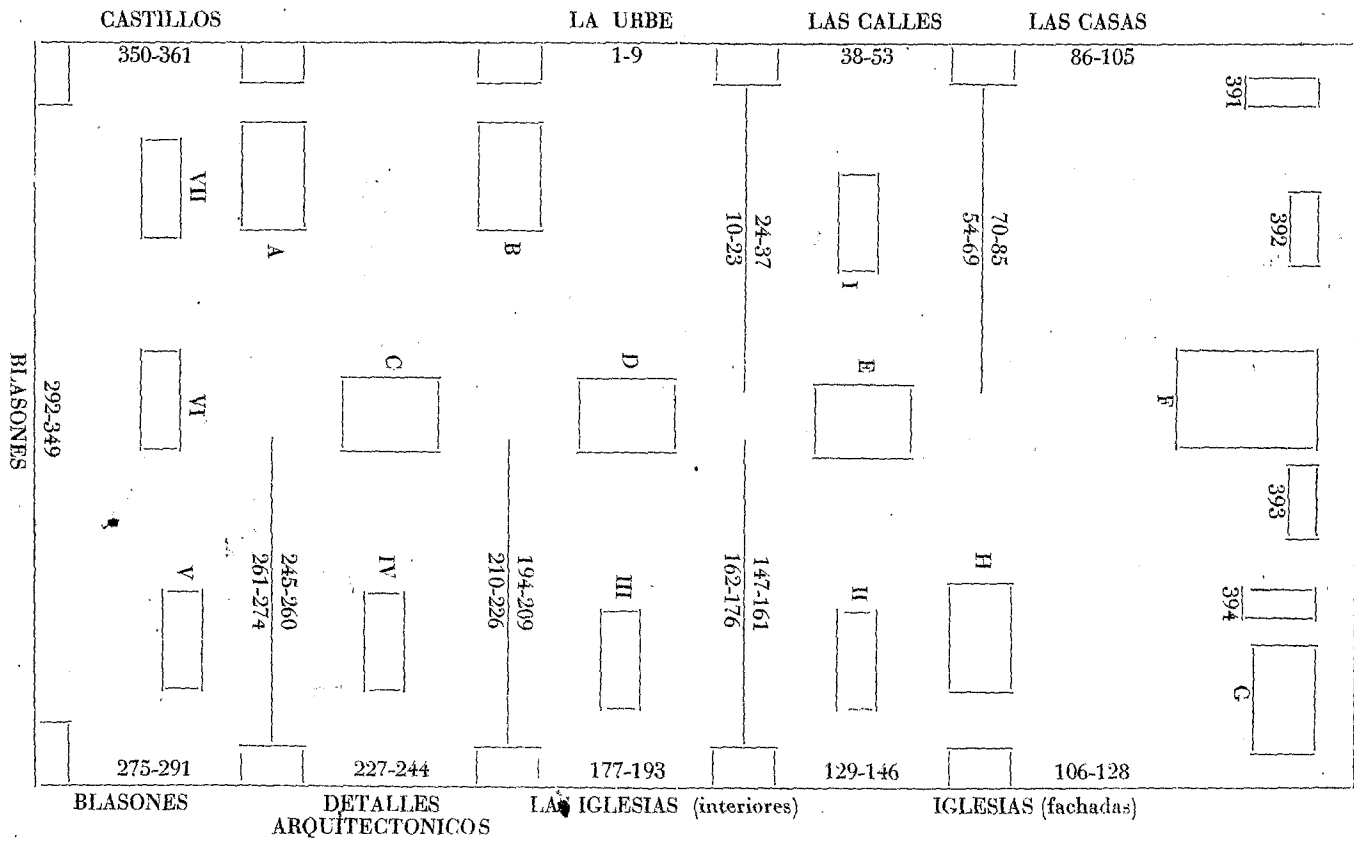
ACTOS CULTURALES
DE LAS
FIESTAS DE SAN PEDRO MARTIR
ORGANIZADOS POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE LAS PALMAS

GUIA
DE LA
EXPOSICION RETROSPECTIVA
EN
EL MUSEO CANARIO
(DEL 11 AL 26 DE JULIO DE 1950)

*EN CONMEMORACION
DEL 467.º ANIVERSARIO DE LA
INCORPORACION DE GRAN CANARIA
A LA CORONA DE CASTILLA*

HORAS DE VISITA DE 6 a 9
FESTIVOS DE 11 a 1

LAS PALMAS
1950



INDICE

LA URBE

- 1-2 Miniatura del códice LE CANARIEN (Siglo XV) existente en el Museo Británico que representa la barca de los primeros conquistadores Juan de Béthencourt y Gadifer de la Salle (Foto-copia donada al Museo Canario por D. Elías Esnarrizaga y transcripción grabada).
- 3-4 Planos de Las Palmas y Telde por el ingeniero Leonardo Torriani (1590). Dibujos del códice existente en la Universidad de Coimbra (Fotocopia).
- 5 Plano de Las Palmas y Puerto de Las Isletas por el ingeniero Próspero Cassola (1559). Dibujo existente en el Archivo de Simancas (Calco).
- 6 Plano de Las Palmas por el Alférez mayor D. Pedro Agustín del Castillo (1686). Dibujo propiedad de su descendiente el Conde de de la Vega Grande de Guadalupe (Fotocopia).
- 7 Plano de Las Palmas, con dibujos de sus monumentos arquitectónicos por D. Antonio Pereira Pacheco y Ruiz (1833). Propiedad de D. Eduardo Tacoronte (Fotocopia).
- 8 Plano de Las Palmas y Puerto de la Luz por el Teniente HV. Kellert (1834). Copia del grabado
- 9 Plano de Las Palmas por el Arquitecto municipal D. Luis F. López Echegarreta (1883). Grabado.
- 10-15 Dibujos por J. J. Williams, de Las Palmas (10), Puerto de la Luz (11), El Toril (12), La Vegueta (13), El Guiniguada (14) y Cálдар (15). (1829). Fotocopias de litografías.
- 16-23 Fotografías de diversos barrios de Las Palmas al final del Siglo XIX.

LAS CALLES

- 24-30 Orillas del Barranco Guiniguada en el Siglo XIX.
- 31-37 Alrededores de la Catedral.
- 38-42 Riberas del mar.
- 43-45 Plaza y risco de San Bernardo.
- 46 Lavaderos del B^{llo} de Matas.
- 47 Alameda de Colón.
- 48-51 Plazoleta y calle del Espíritu Santo.
- 52-53 Calle de Triana
- 54-60 Calle del Colegio (hoy Dr. Chil).
- 61 Calle de García Tello.
- 62-63 Calle de los Balcones (hoy J. León y Joven).
- 64-65 Calle de la Herrería.
- 66 Calle del Rosario.
- 67 Callejón de Agüimes.
- 68-69 Alameda y plaza de Teror.

LAS CASAS

- 70-74 Estilo gótico (Siglo XVI).
- 75 Transición (Siglo XVII).
- 76-78 Casas señoriales (Siglo XVII y siguiente)
- 79-82 Casas burguesas id. id.

- 83-85 Estilo especial (Siglo XVIII).
 86 Casa de principio del Siglo XIX.
 87-93 Casas de Telde.
 94-98 Casas de Guía.
 99-101 Casas de Agüimes.
 102-103 Casas solariegas de campo (Tafira y Moya).
 104 Casa rural de Moya.
 105 Lagar antiguo.

LAS IGLESIAS (Fachadas)

- 106-109 De Las Palmas (a mitad del siglo XIX)
 110-119 Del Norte id. id.
 120-123 Del Sur id. id.
 124 Palacio episcopal de Teror.
 125-128 Otros dibujos del mismo manuscrito con el Teatro viejo (hoy Casino), escudos de la 1.ª división de la Provincia (R. D. 17 marzo 1852), carroza que representa el barco que trajo el R. D. de creación de los Puertos francos (10 Julio 1852), y viñetas.
 129-132 Catedral y proyectada Iglesia del Sagrario.
 133-137 Iglesias de San Antonio Abad, Santo Domingo, San Agustín, de los Jesuitas (hoy Seminario) y San Telmo.
 138-140 Iglesia de Santiago y Ermita de San Sebastián en Gáldar (1519).
 141-144 Basílica del Pino en Teror.
 145-146 Iglesia parroquial y Ermita de San Antonio en Guía.
 147-150 Iglesia antigua de Moya (hoy demolida).
 151-155 Ermitas de Telde (San Pedro, San José, San Francisco y su Calvario y San Antonio).
 156 Ermita de San Antonio en Tamaraceite.
 157-157ª Iglesia de Agaete y Ermita de las Nieves.
 158-159 Iglesias de Tirajana (Santa Lucía y San Bartolomé).
 160 Iglesia de Agüimes.
 161 Ermita de Juan Grande.
 162-164 Iglesias de Artenara, la Aldea de San Nicolás y Los Bañaderos (Árucas).

LAS IGLESIAS (Interiores)

- 165-169 Cuadros flamencos de la Ermita de las Nieves (Agaete) y sus donantes.
 170-176 Retrato flamenco en alto relieve de la Iglesia de San Juan Bautista (Telde).
 177-184 Antiguas tablas religiosas de la Pinacoteca del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
 185-186 Cuadro de la Santísima Trinidad y su donante el Canónigo Don Marcos de Aguilar y Trejo (1600-1659) en la Parroquia de Señor Santiago (Gáldar).
 197 Retrato de D. Antonio José Naranjo, Capellán de S. M. en la Catedral de Canaria (Iglesia de Agüimes).
 187-189 Altar mayor y capilla del Rosario de la Iglesia de San Juan en Telde.
 190-191 Altar mayor de San Antonio Abad y San Telmo (Las Palmas).
 192-193 Altar mayor y capilla de Santo Domingo (Las Palmas).

- 194-195 Altares de las iglesias parroquiales de Agüimes y San Francisco (Las Palmas).
 196-197 Interior y capilla de San Amaro en la ermita de San Sebastián (Gáldar).
 198-201 Interiores y capillas de San Francisco (Telde).
 202-204 Interior de la iglesia parroquial y ermita de San Antonio (Cúa).
 205 La Virgen de la Cuevita (Artenara).
 206 Altares de la iglesia del Seminario.
 207 Reja del coro, de la Catedral.
 208-209 Interior y altar de sillería ornamental de la antigua iglesia de Moya.
 210-216 Púlpitos, Sala capitular y Tesoro de la Catedral.

DETALLES ARQUITECTONICOS

- 217-225 Puertas y exteriores de la iglesia de San Juan (Telde).
 226 Puerta lateral de la iglesia de San Gregorio id.
 227-228 Puerta y Torre de San Francisco (Las Palmas).
 229 Puerta al claustro de la Catedral (patio de los naranjos).
 230 Torre de San Agustín y entrada al antiguo convento (hoy Audiencia).
 231-232 Puerta y sacristía de Santo Domingo (Las Palmas).
 233-236 Artesonados de San Francisco (Telde), Santo Domingo, San Telmo y San Francisco (Las Palmas).
 237-238 Puerta y ventanas en Agüimes.
 239-240 Puertas de palacios urbano y rural (Las Palmas y Tafira).
 241-244 Arcos y columnas de la antigua iglesia de San Pedro (Telde). Siglo XVI.
 243-250 Patios en la Ciudad.
 251-252 Patios en residencias campestres.
 253-254 Balcones de Telde y Teror.
 255-259 Balcones de Las Palmas.
 260 Balcón de casa rural
 261-263 Cimborrio, linterna, arbotantes y ventallanes de la Catedral.
 264 Fuente ornamental de Espíritu Santo (Las Palmas).
 265-271 Arcos y columnas de la antigua iglesia del Hospital de San Pedro (Telde). Siglo XVI.
 272-274 Pilas bautismales de Gáldar, Telde (hoy en Valsequillo) y Moya.

BLASONES

- 275 Dos piedras de armas con blasones no identificados, en la casa n.º 5 de la Calle de Colón, Las Palmas.
 276 Escudo de armas gótico, con blasones no identificados, en la casa n.º 5 (interior) de la calle de Reyes Católicos.
 277 Escudo de armas posiblemente del apellido Zurita, en una antigua casa de Telde (barrio de S. Francisco).
 278 Escudo de armas de D. Marcos de Aguiar y Trexo, canónigo de la S. I. C. de Canarias, en un cuadro al óleo en la parroquia de Gáldar.
 279 Escudo de armas de la familia Matos, en la casa n.º 9, de la calle J. de León y Joven, Las Palmas.
 280 Escudos de armas de las familias Amoreto y Manrique de Lara, en la casa n. 14, de la calle del Dr. Chil.

- 281 Escudo de armas del Teniente Coronel D. Fernando Guanatemte de Quintana, en las antiguas Casas Consistoriales de Guía.
- 282 Escudo de armas del Obispo D. Fernando Suárez de Figueroa en la S. I. C. de Canarias.
- 283 Escudo de armas de la familia Quintana, en una antigua casa en Guía.
- 284-285 Escudos de armas del Obispo de la Cámara y Murga, en el desaparecido convento de San Idefonso. Las Palmas.
- 286 Escudo de armas de la familia Ruiz de Vergara en su casa solariega en Telde.
- 287 Escudo de armas de la familia del Castillo-Olivares, con los cuarteles del apellido Maldonado y alianzas, en una antigua casa en el barrio de San Antonio en Telde.
- 288-289 Escudos de armas de la Orden de San Agustín, en la iglesia del mismo nombre en Las Palmas.
- 290 Escudo de armas de la familia Valdés, en una antigua casa en Guía.
- 291 Escudo de armas posiblemente de la familia Lugo, en la calle de la Herrería, esquina a Mesa de León, Las Palmas.
- 292 Escudo de las Armas Reales de España, en la puerta principal del Seminario Diocesano.
- 293 Escudo de la Orden de Santo Domingo de Guzmán, en la iglesia del mismo nombre en Las Palmas.
- 294 Escudo de armas de la familia Verdugo Alviturria, en la calle de Castillo n.º 8, Las Palmas.
- 295 Escudo de armas de la familia del Castillo-Olivares, con los cuarteles del apellido Maldonado y alianzas; y de la familia Cabrera Morales, con los cuarteles de los apellidos León y Bethencourt en una casa en el barrio de San Juan de Telde.
- 296 Escudo de armas de la familia Quintana, con los cuarteles de los apellidos Nava-Grimón, Falcón y Llerena, en la casa n.º 4 de la calle de Muro, Las Palmas.
- 297 Escudo de armas del Obispo Martínez de la Plaza, en el Hospital de San Martín, Las Palmas.
- 298 Escudo de armas del Obispo Fray Juan de Toledo, en el palacio episcopal de Teror.
- 299 Escudo de armas de la familia del Castillo-León, con las alianzas de Ruiz de Vergara, Muxica-Lezcano, Aguilar y Salazar, en la casa n.º 3 de la calle de Castillo, Las Palmas.
- 300 Escudo de armas de la familia Bravo de Laguna, con los cuarteles de los apellidos Van-Damme, Afonso y alianzas, en la casa n.º 15 de la calle de Castillo, Las Palmas.
- 301 Escudo de armas de la familia Padilla, en la casa n.º 15 (interior) de la calle de Castillo, Las Palmas.
- 302 Escudos de armas de la familia Manrique de Lara, con las alianzas de Vergara, Amoreto y Gesquier; y de la familia Truxillo-Ossorio y alianzas, en una antigua casa de Teror.
- 303 Escudo de armas del General Morales en su enterramiento de San Fernando de Moya.
- 304 Armas Imperiales de Carlos I, en la ermita de San Antonio Abad, Las Palmas.
- 305 Lápida con el anagrama de Felipe V «el Animoso», en la Torre de Gando.
- 306 Escudo de armas de la familia Manrique de Lara, Gesquier y Amo-

- reto, en la casa n.º 2 de la calle de Castillo. Las Palmas.
- 307 Escudo de armas cuartelado, de la familia Lezcano-Muxica, en su casa de la plaza de San Bernardo, Las Palmas.
- 308 Escudo de armas de la familia Larena, con las alianzas de Lugo, Mesa, Machado, Las Casas, Ayala, San Martín y Cabrera, situado en la casa de «La Data» en el Monte Lentiscal.
- 309 Escudo de armas del canónigo e inquisidor de Canarias, Don Andrés Romero Xuárez, en el Seminario Diocesano de Las Palmas.
- 310 Escudo de armas de la familia Quintana, con las alianzas de Rodríguez de Vivar, Montes de Oca, Bethencourt, Lorenzo y Rivera-Dávila, en la casa n.º 5 de la calle de Castillo, Las Palmas.
- 311 Escudo de armas de la familia Suárez-Carreño, con las alianzas de Naranjo, Nieto y Gutierrez del Castillo, en un cuadro al óleo en la Parroquia de Agüimes.
- 312 Escudo de armas en la losa sepulcral de D. Juan Verde de Aguilar, en la iglesia de Gáldar.
- 313 Losa sepulcral del anterior, iglesia de Gáldar.
- 314 Escudo de armas de la familia Suárez-Carreño, con las alianzas de Naranjo, Nieto y Gutierrez del Castillo, en su enterramiento de la parroquia de Santo Domingo en Las Palmas.
- 315 Escudo de armas de la familia Romero, en su enterramiento de la iglesia de San Juan de Telde.
- 316 Escudo de armas de la familia Cairasco, con las alianzas de Castillo y Cabeza de Vaca, en su enterramiento de la parroquia de Santo Domingo, Las Palmas.
- 317 Escudo de armas del beneficiado D. Bartolomé Romero, en su enterramiento de la iglesia de San Juan de Telde.
- 318 Escudo de armas de D.ª María Suárez Romero, en su enterramiento de la iglesia de Santo Domingo, Las Palmas.
- 319 Escudo de armas del beneficiado Pérez de Morales, en su enterramiento de la iglesia de San Juan de Telde.
- 320 Escudo de armas de la familia Padrón, con la alianza de Pereyra, en su enterramiento de la iglesia de Santo Domingo, Las Palmas.
- 321 Escudo de armas de las familias Socas y Clavijo en su enterramiento en la iglesia de Santo Domingo en Las Palmas.
- 322 Escudo de armas de la familia Espinosa de los Monteros, con las alianzas de, de la Puerta y Toledo, en su enterramiento de la iglesia de Santo Domingo, Las Palmas.
- 323 Escudo de armas de la familia Yáñez Perdomo, en su enterramiento de la iglesia de San Juan de Telde.
- 324 Escudo de armas de la familia Amoreto, en su enterramiento en la iglesia de Santo Domingo, Las Palmas.
- 325 Losa sepulcral de la familia Ortega y Sánchez Perdomo, en la iglesia de San Juan de Telde.
- 326 Escudo de armas de la familia Muxica-Lezcano en su enterramiento en la iglesia de Santo Domingo, Las Palmas.
- 327 Escudo de armas de la familia Ruiz de Vergara, con las alianzas de Castillo, Salazar y Aguilar, en su enterramiento en la iglesia de Santo Domingo, Las Palmas.
- 328 Escudo de armas del Regidor y Alférez Mayor, D. Agustín del Castillo y León, en su enterramiento de la iglesia de Santo Domingo en Las Palmas.

- 329 Escudo de armas, de la familia del Castillo-León, con las alianzas de Aguilar, Ruiz de Vergara, Salazar, Muxica-Lezcano, Cairasco de Figueroa y otras, en su enterramiento de la iglesia de Santo Domingo en Las Palmas.
- 330 Escudo de armas de la familia Manrique de Lara en su enterramiento en el cementerio de Las Palmas.
- 331 Escudo de armas de la familia del Castillo-León, con las alianzas de Ruiz de Vergara, Muxica-Lezcano, Aguilar y Salazar, en su enterramiento de la iglesia de Santo Domingo en Las Palmas.
- 332 Escudo de armas de la familia Salazar, en su enterramiento de la iglesia de Santo Domingo, en Las Palmas.
- 333 Escudo de armas de la familia Camacho, en su enterramiento en la iglesia de Santo Domingo en Las Palmas.
- 334 Escudo de armas del capitán D. Blas Sánchez de Ochando, en su enterramiento de la iglesia de Santo Domingo en Las Palmas.
- 335 Escudo de armas de la familia Bethencourt, con las alianzas de Mendoza, Saaavedra, Herrera, Muxica-Lezcano y Ayala, en su enterramiento del cementerio de Las Palmas.
- 336 Escudo de armas de la familia Bravo de Laguna, con las alianzas de Van-Damme y otras, en su enterramiento de la iglesia de Santo Domingo en Las Palmas.
- 337 Escudo de armas de la familia del Río, con las alianzas de Loreto, Padilla, Cabrejas y otras, en su enterramiento en el cementerio de Las Palmas.
- 338 Escudo de la lápida sepulcral de D.^a Beatriz Ventura Lorenzo Bethencourt, con las armas de las familias Rodríguez de Vivar, Quintana, Rivera-Dávila, Montes de Oca, Acosta, Bethencourt, Ayala y Torres, en Teror.
- 339 Escudo de armas de la familia del Castillo-Olivares, con las alianzas de Maldonado y otras, en su enterramiento del cementerio de Las Palmas.
- 340 Escudo de armas de la familia de la Barreda y alianzas, en su enterramiento de la iglesia de Santo Domingo en Las Palmas.
- 341 Escudo de armas de la familia Verdugo, con las alianzas de Pestana, Dapelo y Quintana, en su enterramiento del cementerio de Las Palmas.
- 342-346 Detalles ornamentales, de una lápida sepulcral sin rotulación que figura en la iglesia de San Juan de Telde, con los símbolos de los 4 Evangelistas, probablemente la de D. Cristóbal García del Castillo.
- 347 Lápida con inscripción del año 1784, que figura en una casa del Monte Lentiscal.
- 348 Lápida con inscripción del Obispo Herrera, del año 1782, que figura en una casa del Monte Lentiscal.
- 349 Bajorrelieve en arenisca, representando a San Ildefonso, que perteneció al desaparecido convento de su nombre, en Las Palmas.

CASTILLOS

- 350-351 Fotos de los castillos de la Luz y de Gando.
- 352-361 Plantas de las antiguas fortificaciones según el manuscrito de Don Pedro Agustín del Castillo. (1686).

VITRINAS

I

- 362 Grabado que representa a D. Alonso Fernández de Lugo, conquistador de Gran Canaria, y mas tarde general de la conquista de La Palma y Tenerife.
- 363 Grabado holandés de 1599, que representa el ataque de Van der Doez, a la Ciudad Real de Las Palmas.
- 364 Grabado que representa a D. Pedro de Vera, general de la conquista de Gran Canaria.
- 365 Grabado que representa al Barón Normando Juan de Bethencourt, rey de las Canarias y primer conquistador de ellas.

II

- 366 Escudo de armas de la familia de Castilla, con las alianzas de Machado, Asoca, Lugo, Mesa, Ponte, Molina, Llarena, Ocampo y Valcarcel. Año de 1760. En colores.
- 367 Manuscrito original de la «Relación Genealógica» de Fray Juan Suárez de Quintana. Año de 1743.
- 368 Escudo de armas, en colores, de la familia de León Méndez, con las alianzas de Espinosa, Fernández, Breuch y Scholl. Año de 1709.

III

- 369 Escudo de armas, en colores, de la familia Zigala.
- 370 Escudo de armas, en colores, de la familia Huerta. Año de 1749.
- 371 Escudo de armas, en colores, de la familia Iglesias. Año de 1749.
- 372 Escudo de armas, en colores, de la familia Huerta y Zigala.
- 373 Escudo de armas de la familia del Castillo Bethencourt y alianzas, en colores.

IV

- 374 Escudo de armas de la familia Mier, con las alianzas de Terán, Sánchez de la Piñera, Díaz y Gómez de Casa Ferniza, en colores. Año de 1790.
- 375 Escudo de armas, en colores, de la familia Van-de-Walle, con las alianzas de Fierro, Valcárcel y Sotomayor.
- 376 Escudo de armas, en colores, de la familia Cabrera, con las alianzas de Morales, del Castillo y Bethencourt.
- 377 Escudo de armas, en colores, de la familia Fierro, con las alianzas de Valcárcel, Sotomayor, Massieu, Guisla, Van-de-Walle, Llarena, Herrera-Leyva, Santa Cruz, y Torres.

V

- 378 Escudo de armas, en colores, de la familia Ojeda y alianzas.
- 379 Escudo de armas, en colores, de la familia Aguilar y Trejo.
- 380 Escudo de armas, en colores, de la familia Trujillo, con las alianzas de Vega, Felipe, Martín, Castillo, Gómez, de la Torre, Alvarez Bethencourt, Sánchez, Vargas, Lorenzo, Rodríguez, y otras.
- 381 Escudo de armas, en colores, de D. Fernando Guanarteme.
- 382 Escudo de armas, en colores, de la familia Aguilar y Trexo.
- 383 Escudo de armas, en colores, de la familia Díaz-Lorenzo y alianzas.

VI

- 384 Escudo de armas, en colores, de la familia de la Barreda. Año de 1734.
- 385 Escudo de armas de la familia Saavedra (grabado). Año de 1647.

- 386 Escudo de armas que figura en el «Libro Rojo» de Gran Canaria. Año de 1580.
- 387 Escudo de armas, en colores, de la familia Herrera, con las alianzas de Roxas y Peñaza de Ayala.

VII

- 388 Escudo de armas, en colores, de D. Alonso de Olivares del Castillo. Año de 1586.
- 389 Escudo de armas, en colores, de D. Lorenzo de Olivares y Maldonado. Año de 1589.
- 390 Escudo de armas, en colores, de la familia Olivares y Maldonado. Año de 1589.

LAPIDAS

- 391 Losa sepulcral de D. Pedro Avilés, médico, una de las primeras víctimas de la epidemia colérica de 1851.
- 392 Lápida de arenisca, con inscripción de la antigua ermita de la Virgen de la Luz († Esta obra manda hazer Anton del Puerto y Francisco de Valera con limosnas en año de 1764).
- 393 Escudo de Las Palmas, en el antiguo pilar de Triana, construido por el Corregidor D. Vicente Cano e inaugurado el 25 de Agosto de 1792.
- 394 Lápida sepulcral, blasonada, de D. José de Carvajal y D.^a Bernarda de Matos su mujer i herederos. Yacen sus hijas D.^a Ana Augusta y D.^a Leonor fallecidas de 17 y 15 años de edad, en 1751 y 1754.

CUADROS EN COLOR

- 395 Antigua fuente de San Francisco en Telde.
- 396 Antiguas Casas Consistoriales de Las Palmas.
- 397 Primitiva iglesia de Telde.
- 398 Fachada de la iglesia de San Juan de Telde.
- 399 Fachada sur de la ermita de San Francisco en Telde.
- 400 Ermita de San Antonio en Telde.

ESCUDOS MURALES

- 401-402 Escudos en madera, del obispo D. Cristóbal de la Cámara y Murga, pertenecientes al antiguo Monasterio de Monjas de San Ildefonso, en cuyo solar se halla el edificio del Museo Canario.
- 403 Reproducción de la piedra armera de la Ciudad de Las Palmas, en el Castillo de Santa Ana, que cerraba por el mar las antiguas murallas de la misma, en el actual muelle de Las Palmas.

MAQUETAS

- A Ermita de San Antonio Abad.
- B Casa de campo.
- C Ermita de San Pedro González Telmo (hoy parroquia de San Bernardo).
- D Santuario Basílica de Nuestra Señora del Pino (Teror).
- E Castillo de Las Isletas o de la Luz.
- F Iglesia parroquial de Santo Domingo.
- G Grupo de casas del barrio de Vegueta.
- J Grupo de casas en las calles de la Herrería y Colón.

FOTOS: JOSE NARANJO SUAREZ

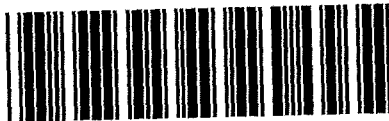
Y

TRODORO MATSCH *

INSTALACION:

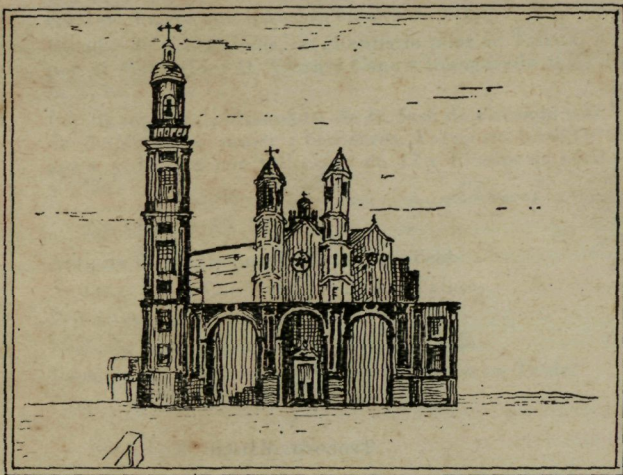
SANTIAGO SANTANA

ULPGC.Biblioteca Universitaria



781159

BIG 711.4 BEN glo



La Catedral de Las Palmas en 1851